

Hay, por supuesto, un dejo de sabor a mango dulce, si se revisa la relación del evento y las manifestaciones culturales que escapan al sonido: como la gastronomía y el arte visual. Tiene, cuando se estudia con cuidado un sabor ácido a Tamarindo, que le viene de lo que significa exportar todo esto junto, inundar con nuestros colores un planeta que reclama diversidad.

El Green Moon es un postre de sabores tan diversos y ricos, como los colores de nuestras pieles, **es un patrimonio inmaterial y sublime** que nos viene contando historias de hace décadas. Nuestra asistencia es indispensable, es el momento de volcarnos e hincharlo del amor para que sus sabores se expresen, más allá de las intrincada maraña que se ha tejido para bajarle el sabor.

Nadie debe ser privado de estos placeres, y si por azares de lo humano, esta receta se toca con lo perverso, habrá que raspase lo "quemao" y seguir llenándose de lo maravilloso que hasta ahora ha sido.